



## **LENGUAS Y EDUCACION**

**Gustavo Solís Fonseca**

El espacio geográfico que ahora llamamos Perú es desde hace miles de años lingüísticamente diverso. En un reciente trabajo de Pozzi-Escot, Solís y García\* se señala que en el Perú se hablan 44 lenguas, incluida la castellana, pertenecientes a 19 grupos genéticos o familias de lenguas. De tal cantidad de lenguas, 43 son amerindias, y una es no-amerindia, la castellana.

Si superponemos imaginariamente un mapa lingüístico del Perú a otro que muestre la geografía peruana de, por ejemplo hace 3500 años antes de Cristo, se comprobaría que la mayor parte de las familias de lenguas ahora existentes: Aru, Quechua, Mochica, Pano, Arawak, Jíbaro, Cahuapana, etc. ya estaban vigentes en aquellas épocas. Comprobaríamos también que algunas de las lenguas ahora presentes no eran en ese momento sino variedades de lenguas, pues aún no se constituían como idiomas específicos. También nos encontraríamos con familias lingüísticas inexistentes en ese entonces, ya que no tendríamos, entre otras, ni a la familia Bora ni a la Familia Huitoto, pero habrían otras que ahora ya no subsisten. Por ejemplo, tendríamos en el Huallaga Central a un grupo lingüístico fuerte a la que pertenecía la lengua Cholon, recientemente extinguida. En esa misma zona estaban los hibitos con lengua particular, aunque cultural y lingüísticamente emparentados con los cholones. Los hibitos fueron quienes edificaron El Gran Pajatén, que fue abandonado muy recientemente, a comienzos de la evangelización franciscana de la zona del Huallaga.

En los últimos 5500 años de nuestra historia se han extinguido varias lenguas y familias de lenguas en el Perú. También en este período se han constituido varias lenguas a partir de variantes dialectales.

Como es de imaginar, ha habido bilingüismo en el pasado, pues fuerzas sociales que inducían al aprendizaje de determinados idiomas actuaban haciendo que las personas aprendan lenguas diferentes, con el correspondiente fenómeno, dadas ciertas condiciones, de abandono de ciertas lenguas por pasarse a hablar otras.

La historia nos dice de lenguas extinguidas en el Perú en épocas prehispánicas. De algunas de tales lenguas sólo quedan indicios toponímicos, de otras no hay rastro alguno; sin embargo, podemos afirmar con bastante convicción que, salvo excepciones, cualquier lugar del Perú ha sido asiento de ocupaciones sucesivas por grupos humanos filiales a lenguas y culturas diferentes. Algunos de estos lugares, por ejemplo, el Qosqo, revela evidencias de no menos de cinco ocupaciones diferentes, incluida la última, ésta de hablantes de castellano. Lo mismo vale decir de la zona de Lima, en la que ha habido no menos de cuatro ocupaciones, contando a la ocupación de quienes hablamos castellano.

Nuestra realidad lingüística es, que duda cabe, compleja pero, por lo mismo y desde todo punto de vista, rica como recurso. También es verdad que como sociedad, los peruanos occidentales estamos predispuestos ideológicamente contra la pluralidad. En esto nos diferenciamos radicalmente de los peruanos no occidentales, aquellos que en el Perú hablan una lengua amerindia. Estos peruanos, además de tolerantes son, paradójicamente, los más modernistas en términos de actitudes, pues por mencionar un solo rasgo, ellos son los que con éxito aprenden lenguas diferentes en el Perú. Para comprobar basta responder a la pregunta ¿quienes aprenden una segunda (o tercera) lengua en el Perú?. La respuesta nos lleva a identificar como bilingües no a los que tienen el castellano como primera lengua, sino a aquellos que hablan una lengua vernácula como idioma materno y agregan el castellano como segunda lengua. Los que hablamos castellano, según este rasgo de modernidad, que consiste en saber varios idiomas, somos los más tradicionalistas, los no modernos.

El sistema educativo peruano es fundamentalmente monolingüe. En esto hay incoherencia grave, pues una realidad multilingüe debería ser enfrentada con un sistema educativo acorde, es decir, que tenga en cuenta la existencia de varias lenguas y culturas. Llegar a esta conclusión no tendría que ser difícil, pues una pregunta como ¿son los estudiantes peruanos iguales? tiene una res-

puesta obvia: No. Las razones de diferencia que importan en este caso se refieren a lengua y cultura. No todos los estudiantes peruanos hablan la misma lengua ni participan de una misma cultura. Las diferencias de lenguas y culturas son diferencias radicales. No se trata de cosas superficiales, como de vestidos diferentes, etc. Hoy en el Perú las gentes se diferencian poco superficialmente; pero somos muy diversos en cosas fundamentales, en aquellas que llevamos en la mente, que determinan la especificidad del ser aguaruna, del ser huitoto, del ser occidental, del ser quechua, etc. Estas razones de diferencia, que son básicas, no son tomadas en cuenta por el sistema educativo. Pareciera que se hubiese asumido la semejanza superficial como determinante, olvidando que el trabajo educativo implica tareas en las que debe tenerse en cuenta todo aquello que la gente tiene en mente, esto es, lengua y cultura.

En los últimos tiempos hay en el Perú una preocupación por hacer que nuestra educación sea coherente con la diversidad de lenguas y culturas. En parte, esta inquietud es el resultado de planteamientos reivindicativos de los pueblos indígenas peruanos, que han logrado concitar adhesión en diferentes instancias.

\* Queixalós, Francisco y O. Renault-Lescure (Eds.) 2000. *As linguas amazônicas hoje*. IRD, ISA, MPEG. São Paulo, Brazil.